

La construcción de la modernidad: El caso de Carúpano (1886-1900)

*The construction of modernism: The case of Carupano
(1886-1900)*

Rafael Cartay*

Resumen

El autor examina el desplazamiento del cacao hacia el oriente del país, y los efectos dinámicos de tal desplazamiento sobre la economía de Carúpano (Sucre) durante el período 1886-1900, especialmente los relacionados con el desarrollo de las actividades mercantiles, la creación de servicios públicos y de lugares de esparcimiento social. Por último, hace una rápida incursión en la evolución de la gastronomía carupanera en el período en consideración.

1. El predominio del café

El cacao reinó casi sin oposición en la economía venezolana desde la segunda mitad del siglo XVII hasta finales del siglo XVIII. Para 1789 el cacao era responsable del 92 por ciento del volumen total de las exportaciones¹. Pero en las postrimerías de ese siglo el predominio del cacao comenzó a declinar, aunque todavía mantenía su hegemonía en relación con los otros cultivos. Según Izard², el cacao aportó el 66 por ciento del valor exportado para el período 1797-1800. El café apenas contribuyó entonces, con un 2 por ciento.

El café había aparecido tímidamente por primera vez en las estadísticas de comercio exterior de Venezuela en 1778 según algunos³, y en 1790 según otros⁴. Después, el ascenso del café se hizo meteórico, rivalizando con el cacao, hasta llegar a desplazarlo hacia 1830, en una Venezuela empobrecida, abatida por la guerra, que recién inauguraba su período republicano, frustrado el ensayo integracionista de Colombia.

* Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias, Económicas y Sociales, Departamento de Economía

2. El desplazamiento del cacao al oriente

La batalla por el uso de la tierra había sido ganada por el café, que se apoderó de las mejores tierras de la Cordillera Central, y comienza a penetrar progresivamente los paisajes del norte y del occidente del país. El cacao, vencido, se bate en retirada. Las plantaciones de cacao comienzan a moverse progresivamente hacia el este. A finales de 1799, Humboldt⁵ advirtió tal movimiento, encontrando plantaciones de cacao en los valles de Río Caribe, Carúpano, Irapa, Chaguarama, Caratar y otros lugares. Humboldt estimó que había en esos valles, en 1792, unos 428.000 cacaoteros. Siete años después, para 1799, la cifra había aumentado a un millón y medio de plantas.

Para 1833 el cultivo de cacao se había instalado firmemente en el oriente del país, convirtiendo a Carúpano en el principal puerto venezolano de exportación de cacao y en una de las plazas comerciales más importantes de la República⁶

3. La economía carupanera

A pesar de que habían otros rubros de producción, tales como la venta de pescado seco, particularmente de lisa, el café o algunas minas⁷, el cacao se convirtió prontamente en el factor fundamental de la economía regional, especialmente con la habilitación que se hizo del Puerto de Carúpano para el libre comercio, a partir de 1784⁸, y por las apropiadas condiciones climatológicas (alta precipitación y temperatura, y vientos moderados) y edafológicas (suelos fértiles, vegas de ríos y suelos bien drenados de la zona para el cultivo).

De acuerdo a un informe de Luis de Chávez y Mendoza, para 1784 se producían apenas unas 2.000 fanegas de cacao anualmente. Quince años después, en 1799, en la Nueva Andalucía se producían de 18.000 a 20.000 fanegas anuales de cacao. Y uno de los responsables de tal aumento era la expansión del cultivo en los alrededores de Carúpano. Del total producido, unas 5.000 fanegas iban de contrabando a la isla de

Trinidad⁹, con la cual se habían establecido, por su vecindad, estrechos vínculos comerciales.

Una estimación realizada por Juan Orsini, un comerciante establecido en Carúpano en el siglo XIX, nos informa que para 1892 existían en la región unos 12 millones de árboles de cacao, repartidos en partes iguales (4.000.000) entre Carúpano-Benítez, Río Caribe-Yaguaraparo y Güiría-Irapa¹⁰.

Veamos unas cuantas cifras de exportación de cacao desde el puerto de Carúpano para apreciar la expansión regional de la producción y de la exportación, principalmente hacia Francia, Alemania y España¹¹.

Cuadro 1. Volumen exportado de cacao desde el puerto de Carupano, en kilogramos, para 1874-75, 1892 y 1895-96

| Años | Kgs. | Fuente consultada |
|-----------|-----------|--|
| 1874-75 * | 961.747 | Apuntes Estadísticos Estado Cumaná, 1875. |
| 1892 | 3.299.890 | Mariposas, No. 2 (18.02.1893). |
| 1895-96 * | 3.005.704 | El Correo de Carúpano, No. 271 (22.07.1896). |

* Comprende las exportaciones del segundo semestre del primer año citado y las del primer semestre del segundo año.

Para 1895-96 se observa una disminución del volumen del cacao exportado desde Carúpano. El fruto había disminuido de precio en Francia, quizás por la mezcla del cacao criollo con el trinitario de inferior calidad¹², y los productores se vieron seriamente afectados. El costo de producción de una fanega era de 5 pesos sencillos, mientras que el comercio local, que lo adquiría para exportarlo, no pagaba más de 8 pesos por fanega. Con los tres pesos restantes el productor no cubría sus “necesidades ordinarias”, ni podía amortizar sus créditos, por lo que los productores preferían venderlo directamente en la isla de Trinidad¹³. Además se confrontaba una aguda escasez de mano de obra y los salarios estaban elevándose. El Heraldo recogió en 1896 las palabras pronunciadas por un destacado comerciante carupanero, quien se quejaba de que allí:

el obrero fija el precio al empresario, exige el aumento de jornal y si éste no se le concede lo amenaza con retirarse; impone condiciones y trabaja el tiempo y días que se le ocurre. Mientras tanto las industrias permanecen estacionarias y nuestras riquezas van desapareciendo por falta de brazos¹⁴.

4. Vienen los corsos y los “otros”

En la Venezuela colonial el comercio exterior estaba en manos de comerciantes españoles y canarios, mientras que en el comercio interior predominaban los comerciantes criollos. Al producirse la Guerra de Independencia, muchos de esos comerciantes emigraron a España o a las Antillas. Los rezagados, casados con criollas, fueron expulsados en 1823, desmantelándose finalmente toda la estructura del comercio exterior desarrollada por ellos.

El vacío dejado por los comerciantes españoles fue cubierto por otros comerciantes extranjeros que se instalaron en los diferentes puertos marítimos del país. Así sucedió en Carúpano.

Los franceses, particularmente inmigrantes corsos, se establecieron en Carúpano, donde, a partir de 1830, comenzaron a crear firmas comerciales. Entre los pioneros destacan León Santelli y Vicente Franceschi. Franceschi, por ejemplo, creó en 1830 la firma Franceschi y Cía, dedicada a la compra y venta de mercancías, y luego a la exportación de cacao. En 1860, Juan Bautista Lucca, sobrino de Franceschi, estableció su propia firma comercial. Otras importantes empresas fueron las de Marco Angeli, en 1875; Juan S. Orsini, en 1880; Luis Carrera Mayz, en 1885; Pablo Prospero en 1890¹⁵.

En 1893 los principales establecimientos comerciales eran los de T. Massiani & Ca.; Gerónimo Cerisola; J. Franceschi & Co.; Julio Figuera & Cía.; J. M. Navarro y Cía.; Raffali Hnos.; Juan F. Benedetti, Vicentelli y Santelli; A. Lucca y Cía. Joucla y Cía.; J. Orsini e Hijos; J. A. Auberon; Ignacio Mayz Vallenilla; R. Silvia Cova; Francisco Requena; R. Martínez Vallenilla; Vallenilla Marcano, etc.¹⁶. La mayor parte de ellas dirigidas por corsos o sus descendientes.

Algunos de estos comerciantes actuaban, además de ser exportadores e importadores, como agentes de las líneas transportistas marítimas: T. Massiani era, en 1893, el agente de la *Compagnie Generale Transatlantique*¹⁷; Juan Orsini e Hijos eran agentes ese mismo año de la *Koninklijke West-Indische Mailldilst*, que viajaba una o dos veces al mes a Carúpano desde Europa, y una o dos veces desde Nueva York¹⁸; Joucla y Ca. actuaba en 1894 como agente de *Knott's Prince Line*, que viajaba desde Nueva York y Europa a Carúpano¹⁹.

Las tarifas, vigentes para 1893, para el envío de 1.000 Kgs. de cacao eran de 50 francos y 15% para Le Havre, de 60 francos y 15% para Londres, y de 65 francos y 15% para Hamburgo²⁰. Y las tarifas de transporte interno, por vía marítima y por la Línea de Oriente de la *Carenero Railway and Navigation Company Ltd.*, eran de Bs. 4 los 100 Kgs. de mercancías en general entre la Guaira o Puerto Cabello y Carúpano, y de Bs. 2,50 para los 100 Kgs. de granos²¹.

En la ciudad habían consulados de varios países, generalmente a cargo de los propios comerciantes de la plaza. Por ejemplo, para 1893 encontramos a Juan Antonio Orsini representando a Francia y a Estados Unidos, o a Ignacio Marcano representando a Brasil, o al italiano Gerónimo Cerisola representando a España y a México²².

Y había también una Cámara de Comercio, creada el 8 de junio de 1895²³, instalada dos años después de la de Caracas, la primera del país. Esta Cámara estaba presidida por Juan Antonio Orsini, acompañado en la Junta Directiva por Luis Carrera Mayz (vice-presidente) y V. Giuliani Franceschi (tesorero)²⁴. El Organismo llegó a tener su propio medio informativo, el *Boletín de la Cámara de Comercio*, cuyo primer número circuló en agosto de 1896²⁵.

En Carúpano se establecieron algunas fábricas: de tabaco y cigarrillos ("La Esperanza", Guillermo Emiliano Cornivel, hacia 1892); de jabón y velas esteáricas (de los hermanos Vásquez y Rodríguez, hacia 1895); de alpagatas y pantuflas ("El Trabajo", de Pedro A. Plaza y Cía., en 1895); de ron; de productos alimenticios, entre 1895 y 1896, a las cuales haré referencia más adelante.

El ron carupanero era muy famoso dentro, y aún fuera del país, exportándose desde 1883. En 1886 se ofrecía, en los periódicos de

Caracas²⁶, el Ron Carúpano Superior, a 8 reales la botella, y el Ron Carúpano Extra, a 6 reales. En 1890 se expendía el Ron Viejo de Carúpano, de 2,5 a 12 reales la botella, anunciándose como triunfador en la Exposición de París en 1889²⁷. En la Exposición Nacional de Venezuela celebrada en 1883, se expusieron algunas muestras de ron de Carúpano que, de acuerdo con Ernst²⁸, eran de respetable calidad. Allí figuraban los rones enviados por Tomás Massiani y Cía., José Giamarchi y Vallenilla y Marcano. Uno de la muestra, el Ron Viejo de Carúpano, se fabricaba probablemente desde 1867²⁹, y se expendía a 1,50 pesos la botella en 1893, anunciándose con un envejecimiento de 25 años³⁰. Miguel Antoni producía el ron viejo “Giamarchi”, en su hacienda “El Muco”, la cual puso en venta en 1894³¹. AL respecto tengo una confusión, pues no sé si Antoni producía el ron para J. Giamarchi, y si era el mismo ron que los periódicos anunciaban como “Ron Viejo de Carúpano”. En 1896 José Manuel Reyes producía el ron “Topacio”, vendiéndola 6 reales la botella³².

No todos los inmigrantes llegados a Carúpano prosperaron en las actividades comerciales, como aconteció con la mayoría de los corsos, españoles e italianos, y probablemente algunos turcos. La mayoría de la inmigración anónima, la caribeña, los “otros”, eran pobres, trabajaban en oficios humildes, y eran rechazados y despreciados públicamente, como sucedió con los trinitarios, los barbadeños y los turcos.

Un periódico de la localidad, El Correo de Carúpano, trajo un editorial de noviembre de 1893, escrito por Luis José Mauquer, redactor y editor del periódico, ofensivo a tales extranjeros (“jurungos”) la mayoría pobres, llamándolos “sanguijuelas”:

Carúpano está plagado de trinitarios y barbadeños, (esto parece una factoría africana), que a cada paso nos salen con el vagay ucapacé patiní mía... ¿Y qué diremos de los turcos? Por todas partes de la población se ven recuas de estos paisanos del sultán... Necesitamos brazos: no sanguijuelas³³.

5. Miseria de muchos y opulencia de pocos

De todas las actividades desarrolladas en Carúpano, la ligada al comercio exterior era la más rentable. De una parte, estaban las exportaciones de cacao, y secundariamente de otras como café. De la otra parte, estaban las importaciones de casi todo lo que sustentaba a los grupos de mayores recursos. No he conseguido referencias directas para Carúpano, pero en otras partes del país los prósperos comerciantes de los puertos, generalmente extranjeros, financiaban a los productores de los frutos de exportación. Y lo hacían cobrando altos intereses en plazos muy breves. Algo similar debe haber ocurrido en la región. Además, los comerciantes extranjeros eran agentes de las compañías transportadoras, y de las agencias de seguros. Por todo ello, los comerciantes espacialmente los extranjeros, eran los líderes del colectivo carupanero. Ellos crearon órganos de representación gremial, sociedades de fomento y centros de cultura, auspiciaron el surgimiento de lugares de esparcimiento o de culto religioso, promovieron y financiaron el desarrollo de sistemas internos de transporte, y fueron abanderados en la lucha por el establecimiento de servicios públicos. Aparte de ellos, y de algunos productores, terratenientes y comerciantes criollos prósperos, la mayor parte del pueblo carupanero y de las poblaciones vecinas vivían en condiciones miserables.

El Eco de Benítez, periódico de El Pilar, población situada a unos 21 kms al sur de Carúpano, informaba en una entrega de octubre de 1891³⁴, que en estas poblaciones había “familias tan pobres que se alimentaban con tan solo arepa y nada más”. La distancia que mediaba entre Carúpano y El Pilar se cubría en tres o cuatro horas de marcha y, sin embargo, la correspondencia entre las dos poblaciones llegaba con un mes de retraso³⁵. Carúpano y las poblaciones que le eran inmediatas (El Rincón, El Pilar, Guaraunos, Tunapuy) estaban “unidas por un pésimo camino primitivo, que está lejos de ser un camino de recuas”³⁶. Y así sucedía en toda la sección Cumaná. Por ello el transporte de los bienes era irregular, lento y costoso, especialmente en el caso de los frutos “menores” que:

no se pueden traer a pesar de su ínfimo valor, porque el de su transporte lo haría subir a un precio tal que no podría conseguirse en el mercado...³⁷.

Este era un importante elemento que elevaba los precios de los artículos, y los convertía en aún más inaccesibles para los más pobres. Los agricultores sobrevivían apenas, y el peonaje era escaso y caro (un peón ganaba tres bolívares diarios en 1890, entre paga, comida y aguardiente)³⁸. La pesca en toda la sección Cumaná se limitaba a muy contados empresarios o dueños de trenes de chinchorros, y se encontraba agobiada por la falta de protección oficial, los crecidos impuestos y el alto precio de la sal marina para salar los pescados³⁹. Un período denunciaba en 1891⁴⁰ lo expandido que estaba el concubinato debido a la pobreza de la población, pues para casarse la gente tenía que pagar, a pesar de que en el papel el servicio era gratuito.

El pueblo carupanero estaba desasistido en aspectos sanitarios, al igual que el resto del país, especialmente la provincia, durante todo el siglo XIX. De vez en cuando aparecía en el poblado un médico charlatán, un sana-lo-todo, como sucedió en 1893 con el profesor H. Winter, un “indo-americano” que se hacía llamar “El salvador de la humanidad”, que se jactaba, al menos eso decía, de hablar once idiomas y se ofrecía para curar callos, juanetes, verrugas, uñas “clavadas”, sin causar dolor y sin sacar sangre⁴¹. Lo usual era que el pueblo calmara sus dolencias recurriendo a un curandero o autorrecetándose con hierbas, infusiones o ungüentos. En las boticas, entre víveres diversos y herramientas, destacaban los frascos de sulfato de berberina, sulfato de quinina, bromuro de estroncio, yodol, eucaliptol, grageas ferruginosas, depurativos, jarabes, reconstituyentes como el vino de Hemoglobina o el extracto de carne de Liebig y las infaltables panaceas, bálsamos y zarzaparrillas⁴².

Los practicantes de dentistería sacaban muelas, sin asepsia y sin responsabilidad, hasta que, a principios de 1895, se estableció en Carúpano un verdadero dentista, el Dr. Alfredo Salas Baiz⁴³.

Para una población tan pequeña, abundaban las boticas: “La Protectora” y “Los Hermanos” de los hermanos Carrera Mayz, ambas operando en 1886⁴⁴; la “Nacional”, de José Pablo Pérez, fundada en 1877,

y de larga permanencia⁴⁵; la “América” de Luis José Silva, funcionando en 1893⁴⁶; la “Sucursal”, de Luis Carrera Mayz, que éste había adquirido, en marzo de 1894, de su hermano Joaquín⁴⁷, y la “Botica Nueva”, de Luis A. Russian, activa en 1895⁴⁸. Es de notar que todas estas boticas estaban ubicadas en la calle Independencia.

Las oportunidades de educación tampoco abundaban. La clase pudiente carupanera acostumbraba enviar sus hijos a estudiar a Francia, tal como sucedió en 1893 con los hijos de Antonio Vicentelli Orsini, Presidente del Cercle Francais de Carúpano⁴⁹. Para los hijos de los pobres y de las gentes de menores recursos, ocupados tempranamente en trabajar para contribuir con el sustento del hogar, las posibilidades de educarse eran casi nulas, salvo las pocas plazas que ofrecía el Colegio Federal. Persistía en 1893 la queja de que en la población había más planteles de corrupción y garitos de juego que de instrucción⁵⁰.

Poco a poco comenzaron a abrirse algunos establecimientos educativos privados como el Instituto Bermúdez, dirigido en 1886 por Gedeón Salas⁵¹. Nueve años más tarde, en 1885, funcionaba frente a la Plaza Colón el Colegio Bermúdez, bajo la dirección del Dr. Lázaro F. Reyes⁵², que no sé si se trata del anterior Instituto Bermúdez bajo otra administración. En 1887 estaba en actividad el Colegio Santa Rosa, dirigido por José Jesús Martínez Mata⁵³. Más tarde se crearon dos escuelas más, auspiciadas por la Logia Masónica: la Escuela Nocturna Orden, dirigida por José Eugenio Reyes García, y la Escuela de la Logia “Orden” No 45, creada en 1891 por el venerable Gabriel Raffali⁵⁴.

A partir de la década de 1880 comenzaron a dictarse cursos de música a domicilio. En 1886 funcionaba el Colegio de Música de la señorita Lyon⁵⁵. Luego, en 1896, el maestro Atilio Corradi ofrecía clases de piano e instrumentos de cuerda y viento⁵⁶. Y también se estableció un instituto de aprendizaje de idiomas extranjeros: el 29 de octubre de 1897 se creó el Instituto Anglo-Francés, regentado por Armando Magalón G., para la enseñanza del inglés y del francés⁵⁷.

La prensa escrita se propagó rápidamente en el Estado Bermúdez, y especialmente en la Sección Cumaná. Esto fue una constante en la Venezuela del siglo XIX, rural, de base agrícola, analfabeta, desarticulada económica y políticamente en lo interno, con la mayor parte de la

población viviendo en la estrecha franja costera montañosa del norte. La propagación de la prensa se debió a las enormes dificultades de comunicación existente entre las distintas regiones. Las ciudades portuarias, en una Venezuela tan dependiente del comercio exterior, fueron, junto con la capital y unas pocas ciudades del centro, las de mayor dinamismo económico y cultural, y donde se manifestaron más tempranamente los signos de la “modernidad”.

En un artículo aparecido en marzo de 1893 en el semanario “Mariposas”⁵⁸, se señala que hasta 1892 sólo habían aparecido cuatro diarios en el Estado Bermúdez: el primero de ellos en Carúpano, y los tres restantes en Barcelona. El de Carúpano fue “El Día”, fundado por Aurelio Lyon y redactado por Bartolomé Tavera-Acosta, que vio la luz el primero de septiembre de 1888 y dejó de salir el 29 de agosto de 1889. La información, sin embargo, es errónea, pues otros periódicos ya habían aparecido en la localidad. Se trata de “El Eco de Paria” (1854) y “El Coco”⁵⁹, aparte de “El Noticioso”, supuestamente aparecido en 1870⁶⁰, “La Revista”, en 1884, y “El Poder Civil”, cuyo primer número salió en octubre de 1887.

Aparte de estos esfuerzos pioneros, Carúpano tuvo otros periódicos posteriormente, la mayor parte de ellos de frecuencia semanal “El Tipógrafo” (No. 1: 18.02.1889); “Un Periódico” (No. 1: agosto 1889); “El Precursor” (No. 1: febrero 1891); “El Eco Nacional” (No. 1: 1891); “El Gladiador” (No. 1: 1892); “El Expreso” (No. 1: 30.04.1892); “Mariposas” (No. 1: 11.02.1893); “El Correo de Carúpano” (No. 1: 27.04.1893); “El Memorandum” (No. 1: 06.03.1894); “El Heraldo” (No. 1: 28.09.1895); “Ecos Juveniles” (No. 1: 10.10.1897), etc.

Se llevaban libros de Carúpano, importados desde Francia y España por el establecimiento de Juan Pepe Salvati, que, en 1892, funcionaba como barbería, perfumería, librería y hasta tenía anexo un botiquín: “El Vesubio”⁶¹. Salvati, con su pequeña librería, popularizó las obras de escritores españoles, franceses e ingleses. Allí entre frascos de perfumes tan usados en el carnaval, era posible encontrar, en 1893, novelas, libros de poesía o de teatro, o ensayos de autores como Chateaubriand, Lamartine, Victor Hugo, Alejandro Dumas, Julio Verne, Alfredo de Musset, Xavier de Montepin, Guy de Maupassant, Espronceda, Zorrilla, Campoamor,

Castelar, Pérez Galdós, Pardo Bazán, Calderon de la Barca, Quevedo, etc.⁶². Desgraciadamente, los precios no eran accesibles al grueso de la población. Por ejemplo, “El Carácter” de Samuel Smiles costaba \$ 2,50, igual que “Un Viaje de Novios” de E. Pardo Bazán o los “Discursos Académicos” de Emilio Castelar⁶³. Por igual suma podía adquirirse, para comparar, dos botellas de ron viejo Giamarchi, o media fanega de cacao, o se pagaban los gastos de hospedaje y comida de un hotel durante dos días, o casi se podía adquirir un reloj de níquel en la relojería de Carlos Loges. Los libros se podían empastar en el establecimiento de Manuel Tobías Visso, quien, en 1893, era además agente de la “Librería Española” de L. Puig Ros, que despachaba desde Caracas⁶⁴.

Sobre las técnicas y los materiales usados en la construcción de viviendas sé muy poco, salvo que la primera casa moderna de concreto fue construida en 1896 por Joseph Couleau, cerca del puerto, al comienzo de la calle de la Independencia⁶⁵.

6. Modernizan los servicios...

El 24 de agosto de 1862 la Sociedad de Fomento de Carúpano, fundada por el coronel Manuel Narvarte y presidida entonces por Luis Marcano, exigió al Concejo Municipal del Cantón algunas obras urgentes para la población, entre ellas el trazado de caminos para enlazarla con las poblaciones vecinas, el suministro de agua potable y la reparación del ruinoso muelle⁶⁶. Nada de eso fue entonces cumplido, por lo que tales pedimentos se reiteraban de tiempo en tiempo. En 1894 se “exigió” de nuevo el arreglo del muelle (“que amenaza ruina”), la construcción de un acueducto y de un puente⁶⁷. Esta vez, sin embargo, consolidada la producción de cacao y desarrollado el comercio carupanero, se había creado las condiciones para estimular la “llegada del progreso”, aunque fuese un progreso de fachada⁶⁸, que buscaba embellecer las poblaciones sin crear los medios para que la riqueza fluyera y se distribuyera más equitativamente entre todos los que la hacían posible. Así, mientras la ciudad de Carúpano se “modernizaba”, sus pobladores se empobrecían.

En 1889 Venezuela contaba con 4.179 Kms. de líneas telegráficas, que se habían extendido a la región oriental. En 1884 Güiria estaba incorporada al servicio telegráfico, y en 1889 Caracas se comunicaba telegráficamente con el oriente, enlazada con Río Chico, Barcelona, Cumaná, Carúpano y Güiria⁶⁹. Tales líneas eran destruidas parcialmente por los levantamientos armados, por lo que en 1893 se procedió a restablecerlas con Cumaná, Barcelona, Caracas, continuándose el empalme con la de Güiria⁷⁰.

El servicio telefónico todavía no se había instalado en Carúpano en 1896, aunque un telefonista residente en Curazao gestionaba un contrato para establecerlo⁷¹. Al fin se hizo en 1897, ya que algunos establecimientos comerciales contaban con teléfonos⁷². Años atrás, en 1893, el Sr. Barletta, empresario del teléfono en Ciudad Bolívar, había firmado un contrato para instalarlo en los Distritos Arismendi y Benítez⁷³.

De acuerdo con Salazar León⁷⁴, Carúpano disponía desde 1878 de un cable submarino, que la comunicaba con Le Havre, Francia. En 1898 el gobierno nacional firmó un contrato con un alemán para el tendido de cable aéreo para el transporte de azufre de "Las Minas" a Carúpano, en una extensión de 18 kilómetros⁷⁵.

El 28 de mayo de 1884 se firmó un contrato para la construcción de un ferrocarril entre Carúpano y Tunapuy, actuando como contratistas Pedro Pablo Escalona, pero este contrato resultó fallido⁷⁶.

El camino de Carúpano a Tunapuy fue decretado durante el gobierno de Guzmán Blanco, y comenzó su construcción el primero de enero de 1876, pero fue suspendida el 25 de agosto de ese año, construyéndose tan sólo 2.706 metros de camino⁷⁷.

El 29 de agosto de 1883 fue fundada la C.A. de Tranvías de Carúpano, presidida por José Núñez Rombarg⁷⁸. En 1886 tenía un capital de Bs. 64.000, y se daba en contrato de arrendamiento por licitación. A. Escobar y Juan A. Subero fueron contratistas⁷⁹. Entonces, el presidente de la compañía era Mateo Guerra Moreno y tenía como compañeros de junta directiva a Juan Orsini, Juan F. Benedetti, Agustín Lucca, D. Velutini y Ramón Silva Cova⁸⁰. En 1891 el corso Domingo Pieri negoció la compra del Tranvía, cuyo capital ya alcanzaba a Bs. 77.000⁸¹, y ya en 1893 aparece como el administrador del servicio⁸².

En 1893 el viejo muelle confrontaba grandes problemas⁸³ y estaba a punto de caerse⁸⁴, a pesar de algunos arreglos que se le hicieron por cuenta del comerciante T. Massiani⁸⁵. Ese mismo año fue refaccionado el mercado público de la ciudad⁸⁶.

Una de las grandes obras de aquella época fue el acueducto, que se nutría de las aguas del Maracapana. Gestionado infructuosamente desde 1886⁸⁷, fue finalmente aprobado en 1892, habiéndosele encargado la construcción al empresario R. Octavio Marcano y al ingeniero Pablo Heraclio Carranza⁸⁸, pero otra vez ese intento se frustró⁸⁹. En 1896 se revivió la iniciativa, y el 11 de enero se constituyó la C.A. Acueducto de Carúpano⁹⁰, presidida por Vicente Giuliano Franceschi⁹¹, actuando como director artístico de la obra Henrique A. Harwood, dueño también de una fábrica de hielo⁹². Doscientas toneladas de tuberías fueron encargadas a Inglaterra a un costo de Bs. 50.000⁹³, y desde enero de 1896 comenzaron a instalarse en el valle de Maracapana⁹⁴. El capital de la compañía era de Bs. 236.500 y se estimaba cobrar Bs. 12 por el servicio mensual en las casas particulares, dejándose gratuito el uso de los surtidores públicos de agua⁹⁵. Gracias a la preocupación de un grupo de ciudadanos encabezados por Mateo Guerra Marcano, Francisco Requena, Andrés Rolando Sucesores⁹⁶, la obra pudo ser inaugurada el 14 de noviembre de 1896. Los actos de inauguración comenzaron en la Plaza Santa Rosa a las 9 de la mañana. Se realizó una “gran carrera de ciclistas” en la calle Santa Rosa. Ese día hablaron el Dr. José Jesús Russian, F.A. Barberii y José Jesús Martínez Villanueva⁹⁷. El poeta Barberii recitó unos versos alusivos, de los cuales presentamos un fragmento:

A medio siglo, pasado
De la sed de los rigores
Pone el término deseado
Nuestro Acueducto, señores⁹⁸

Luego se ofreció un Te-Deum y se puso en funcionamiento la pila de agua de la Plaza Colón, así como los otros surtidores. El día 15 se hizo un paseo a caballo hasta el pueblo de Maracapana para inaugurar el surtidor. En la noche se realizó una función de gala en el Teatro, presentándose el

drama “Juan José”, de Dicenta⁹⁹. La Logia Masónica “Virtud y Orden” decidió levantar el 5 de noviembre de 1896 una pila pública en la Plaza de San Juan, contigua al templo masónico, para abastecer de agua a las familias pobres del vecindario¹⁰⁰.

En 1896 Carúpano se alumbraba con lámparas de kerosene. Presutando tal servicio, el Concejo Municipal gastaba 400 pesos mensuales¹⁰¹. A principios de ese año, El Correo de Carúpano¹⁰² traía entre sus avisos el ofrecimiento de lámparas sin tubos ni mechas que funcionaban con un sistema eléctrico o de gas. Ese mismo año gestionó un contrato con el Sr. Freeman para establecer el alumbrado eléctrico en la ciudad, proponiéndose la instalación de 40 focos y bujías para las casas particulares suscriptoras del servicio¹⁰³. No obstante, el alumbrado eléctrico no se hizo realidad en aquella ocasión. En 1898 se intentó construir la C.A. del Alumbrado Eléctrico con resultados infructuosos¹⁰⁴, hasta que finalmente se logró organizar el 20 de agosto de 1899.

Otros servicios también surgieron con el crecimiento de la ciudad. En 1886 se estableció la barbería de Eusebio Rosario¹⁰⁵. En 1887 la relojería de Carlos Loges¹⁰⁶. En 1893 la ferretería de Raffalli Hermanos¹⁰⁷, la “Sastrería Moderna” de Martín González Velazquez¹⁰⁸, la Barbería de Juan Pepe Salvati, con su anexo de librería y botiquín¹⁰⁹, la Barbería “Las Flores” de Nicanor Ramírez¹¹⁰, la “Fotografía Artística” de Aurelio Lyon¹¹¹. En 1896 se estableció la Herrería de Alberto Coupaa¹¹², y en 1898 la Sastrería “La Moda” de Rodolfo Miguel¹¹³. Y comenzaron a llegar las máquinas de lavar Horton estadounidenses, y de coser en el establecimiento de Juan Orsini en 1896¹¹⁴, así como velocípedos, pesos de plataforma¹¹⁵, y máquinas de pedal, de mano y de vapor para trabajar las maderas y los metales en 1895¹¹⁶, etc.

7. Un espacio para el esparcimiento

La ciudad amplió sus lugares de esparcimiento, promovidos por los intelectuales y los comerciantes. En 1893 Bartolomé Tavera-Acosta se quejaba de que “Aquí, ni un Ateneo, ni un círculo, ni un libro ... nada!, y clamaba “Arriba, pensadores”¹¹⁷. Pero en esos años las cosas estaban

cambiando. Primero fue el juego y el baile. Después se promovió el culto de las artes. Se habían establecido salones de billar, como el de Andrés Escobar en 1889¹¹⁸, y proliferaban los garitos de juego¹¹⁹. Habían suntuosas recepciones donde se bailaba el baile de moda en 1893, que era el Barn Dance¹²⁰, y se criticaba por la prensa a los que se autoinvitaban a todas las fiestas, llamándolos “platos de toda boda”¹²¹. En 1897, con la llegada de las sorbeteras Lighting-Freezen y GenFreezen, vendidas por Juan Orsini¹²², se pusieron de moda los helados. Y se celebraba con toda pompa algunas fiestas como el carnaval. Recordemos el carnaval de 1894¹²³, que se celebró durante tres días. El primero, el festejo comenzó a las 6 am, con nueve cañonazos desde la Vigía del Puerto, y luego tuvo lugar un paseo cívico por toda la población, acompañando con música y fuegos artificiales, a don “Juan Carnaval”, personaje típico de la festividad local, y se cerró con un juego de toros en la calle de Carabobo. El segundo día la gente se reunió en la plaza Santa Rosa para el paseo en los tranvías, y a las 4 de la tarde se realizó una corrida de coronas y cintas en el malecón y de regatas en la rada. El tercer día se aplicaron “multas” a los que no colaboraron con el programa, y en la tarde se despidió a “Juan Carnaval” en la plaza Colón.

La gente pudiente concurría al Teatro, otra de las grandes obras de la ciudad promovida por los comerciantes. Antes de inaugurarse el teatro se realizaban algunos conciertos en lugares improvisados, como sucedió en 1886 con el concierto organizado por Aurelio Lyon para celebrar el tercer centenario de Santa Rosa de Lima, la patrona de la ciudad¹²⁴, o cuando se presentó la Compañía Wallace¹²⁵. Las obras de teatro se escenificaban en un lugar que llamaban el “merkiteatro”, que era un mercado con pretensiones de teatro¹²⁶. Allí se presentaban espectáculos de todo tipo, como el montado en octubre de 1895 por la Compañía Hispano-Americana de Zarzuelas, dirigida por el tenor cómico venezolano Guillermo Bolívar¹²⁷, o la presentación de la Compañía de Miguel Navarro. En esta ocasión, los espectadores de la localidad de “gallinero” armaron un gran bochinche, levantándose continuamente de los asientos, empujando, hablando a gritos, profiriendo obscenidades, lo que molestó sobremanera a la “gente de chaqueta”¹²⁸.

Tanto desorden repetido estimuló a los comerciantes a construir una sede más apropiada para el Teatro. El 8 de marzo de 1896 fue constituida la C.A. de Teatro de Carúpano, promovida inicialmente por Aurelio Lyon, Jaime Mayz, Juan Smitter y José Paván¹²⁹. De inmediato se solicitaron los materiales para la construcción a Trinidad. En mayo ya habían llegado a bordo del vapor “Manzanares”¹³⁰. Con la ayuda de otros comerciantes, Manuel Russian y Luis Massiani¹³¹, la obra se terminó, y fue inaugurada el 28 de octubre de ese año. A las ocho de la noche abrió el acto para entregar el local, que fue recibido por el Dr. Manuel Russian, presidente de la junta directiva del teatro, y luego se dio inicio a un largo programa musical: la obertura de la ópera Mazanielo; la cavatina de la ópera “Roberto il Diávolo”, de Mayerbeer; el vals de concierto “Las lágrimas”; la Gran Marcha Oriental de Katerer; el paquete cómico “La lluvia de oro” de Mariano Pina; interpretaciones variadas de piano y arpa, y un madrigal leído por el tenor Conrado Ginesta. Los ejecutantes al piano la señora Gertrudis de Massiani (quien, además, cantó) y la señorita Luisa María Smitter. El Sr. Juan Micucci tocó dos piezas de concierto en el arpa¹³².

En ese mismo local, tres años más tarde, en junio de 1899, José Filippi ofreció una función de cinematógrafo, valiéndose de “sorprendentes vistas del aparato Lumière”. Filippi era un empresario de cine itinerante, que a continuación partió para Río Caribe¹³³.

En la ciudad actuaban, además, dos sociedades, dirigidas por inmigrantes franceses, que hicieron una gran labor de animación de la vida cultural de Carúpano: el Cercle Francais y la Sociedad Colombina.

El Cercle Francais, creado en la década de los 80, conmemoraba cada año el 14 de julio aniversario de la Toma de la Bastilla durante la Revolución Francesa. En 1886 lo celebraron con una *soirée* el día 13 y un banquete el día 14¹³⁴. En 1893 fue presidida por Antonio Vicentelli Orsini¹³⁵, en su sede de la calle de la Independencia, frente a la barbería de Salvati¹³⁶.

La Sociedad Colombina, fundada el 14 de enero de 1892, se propuso conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América, edificando una estatua de Colón, la primera erigida en el país, en la ciudad de Carúpano¹³⁷. Presidida por el francés George Vignial en 1893¹³⁸,

recogía fondos para sus programas haciendo circular una lotería que ofrecía premios que iban desde 40 hasta 400 bolívares¹³⁹.

8. El aspecto de la ciudad

Visitemos a Carúpano en junio de 1886. Era un poblado que se extendía desde el puerto, o “muelle”, hasta un poco más allá de la plaza Santa Rosa, a todo lo largo de la calle Independencia. Habían otras calles (Carabobo, Santa Rosa, Cartagena, etc.), pero prácticamente toda la actividad comercial y cultural se concentraba en la calle Independencia. Allí se encontraban las posadas y los hoteles, los bares y los restaurantes, los establecimientos comerciales, las oficinas del gobierno, la iglesia principal, y los institutos educativos, así como las boticas.

Entre el puerto y la Plaza Santa Rosa se encontraban, en 1886, las aduanas marítima y terrestre; la agencia consular de Estados Unidos; la Administración de Correos; el Juzgado Nacional de Hacienda; la Tipografía “El Bien Público”; el Juzgado de Primera Instancia del 4to. Circuito Judicial; el Colegio de Gedeón Salas; la Logia “Virtud Premiada”; el Hotel Central; la agencia del Banco Comercial; la oficina de Telégrafo; las agencias de los vapores de la Mala Real, vapores holandeses, vapor de Nueva York y de la Línea de Oriente; el Colegio Santa Rosa; el Colegio de Música de la señorita Lyon; la agencia de estampillas; la oficina de rentas del Estado; la casa de huéspedes del señor Solís y casi todos los establecimientos comerciales, entre los cuales el más importante era el señor Juan Orsini¹⁴⁰.

La ciudad había crecido, integrada por las parroquias de Santa Rosa, Santa Catalina y Sabaneta, y su población había pasado de 8.369 habitantes en 1873 a 12.389 en 1881¹⁴¹. Y su aspecto había cambiado: se le construyeron boulevares como el Sucre, inaugurado en 1893; se le arregló la plaza Santa Rosa, la principal del poblado, agregándole barandas¹⁴²; se le construyó una bella estatua en bronce a Cristóbal Colón en 1893, de 2,5 metros de altura¹⁴⁴, esculpida por el francés Leopoldo Morrice, el mismo que hiciera el “Monumento de la República” en París¹⁴⁵. La estatua costó Bs, 50.000, sufragados por la Sociedad Colombina,

y su pedestal fue donado por el gobierno a un costo de Bs, 14.000¹⁴⁶. Y se había refaccionado la Iglesia de Santa Rosa, con su rico altar de mármol, su púlpito de torna-voz, sus cinco cuerpos, y sus columnas y arcos dóricos¹⁴⁷, y se le construyeron bellas calzadas, supervisadas por H.A. Harwood, gracias a la iniciativa de José Jesús Martínez Villanueva, “enamorado de todo lo que es ornato público”¹⁴⁸, y su lámpara de araña, donada por la colonia turca residente en la ciudad¹⁴⁹. Se recolectaba dinero para construir una capilla de hierro en el Mangle¹⁵⁰, y se intentaba revivir la construcción de la Capilla de Santa Catalina, que tenía ya acopiados los materiales necesarios desde 1891¹⁵¹. Habían, además, ciudadanos preocupados por sembrar árboles frutales y floridos en las calles, como el francés Bernard Oliver¹⁵², y hasta hubo una campaña de arborización realizada por los alumnos del Colegio Federal.

Pero, a pesar de tan denodados esfuerzos para embellecer la ciudad, las calles continuaban en malas condiciones, casi intransitables, convertidas en lodazales cuando llovía, por el tráfico constante de los vagones del tranvía y por el paso de las bestias¹⁵³, o llenas de polvo en la época de verano¹⁵⁴. El Correo de Carúpano expresaba en 1893 que:

es lo más común en Carúpano ver los burros pastando en las plazas y hasta convirtiendo el atrio de la Iglesia en caballeriza: los perros mordiendo y mortificando con sus ladridos y los puercos haciendo chiqueros en las calles¹⁵⁵.

En el mismo periódico apareció meses más tarde un “poema” que hacía referencia al abandono imperante en la ciudad:

Carúpano ostenta
bonito Mercado
con una alameda
de maíz espigado.
Quien quiera que guste
bailar un fandango,
transite las calles
repletas de fango¹⁵⁶.

Y concluía diciendo: “No hay cadencia, pero hay verdad”. Y en efecto, algunas calles y plazas estaban llenas de monte y de basura, y el cementerio permanecía abandonado¹⁵⁷. Y así continuó la ciudad por años. En 1896 el malestar continuaba. El *Heraldo*¹⁵⁸ expresó que “Carúpano es un inmenso foco de infección. Nuestras calles son lodazales inmundos que apestan y matan gente”. Las sirvientas de muchas casas tenían la costumbre desde años atrás de “arrojar la basura a las calles y plazas”¹⁵⁹.

9. Aproximación a la gastronomía carupanera

En Carúpano había muchos establecimientos comerciales donde se expedían conservas alimenticias y licores importados. Entre ellos podemos nombrar los que pertenecían a Feliciano Requena, Ignacio Mayz Vallenilla, Jacinto Martínez, Pedro Mejías, Hnos. Rodríguez, J. Auberón, B. Mass, Pascual Gravina, Andrés Pietri, J.P. Salbati, etc., algunos de ellos operando desde 1886. Por otra parte en los periódicos aparecían avisos de productos alimenticios de la firma de Félix Potin, de París, ofreciendo chocolates, cacao soluble, biscochos, pastelería, confitería, conservas de carne, pescado, quesos, pasatas y harinas, vino y licores finos¹⁶⁰. Era una época donde las clases pudientes consumían muchos artículos extranjeros, por razones de prestigio social, hábitos (no olvidemos que muchos eran inmigrantes europeos), o simplemente porque no habían productos alternativos en el país. En Carúpano, entonces, se podían conseguir en cualquier parte licores extranjeros, particularmente cervezas de diversas marcas y procedencias: Pilsener, Pilsener B.B., Mulchener, Saptenbrau, Culmbacher, Francis Kener, Augustiner, Tuborg, Porter XXX, Milwaukee, así como una amplia variedad de quesos, jamones y salchichones, galletas y enlatados de todo tipo¹⁶¹.

Aparte de la elaboración de ron y de la preparación de pescado, en Carúpano se establecieron algunas fábricas relacionadas con la alimentación, como la fábrica de pastas alimenticias de Feliciano Requena, creada el 20 de agosto de 1896¹⁶², y la de hielo, cuyo propietario era Henrique A. Harwood, tan vinculado a la construcción de varias obras en la ciudad. La libra de hielo se vendía a 3 centavos, y se hacían descuentos

en las ventas de mayores cantidades o en el caso de las suscripciones. Por ejemplo, cuatro libras diarias se vendían a 2,5 centavos¹⁶³. También se elaboraban limonadas gaseosas en algunas boticas, como las de los Carrera Mayz (“La Protectora” y “Los Hermanos”), desde 1886¹⁶⁴, o en la “Botica Nacional” de José Pérez, desde 1887¹⁶⁵.

En el ramo de las panaderías, la más destacada fue “La Competidora”, de José Félix Reyes o Villarroel como después se conocía, establecida en 1887¹⁶⁶ y de muy larga permanencia. En 1889 surgió la panadería “La Paloma”, de Rafael Rodríguez¹⁶⁷, y mucho más tarde, en 1899, la panadería “La Sin Competencia”, de José Carmen Navarro¹⁶⁸.

En Carúpano abundaban los botiquines. Algunos de ellos ofrecían servicios de comida o de despacho de azafates. El de mayor duración y el más conocido de todos fue el Botiquín “Vesubio”, de Juan Pepe Salvati, asociado con Pedro Torrens, en la calle de la Independencia. En 1894 este botiquín se transformó en restaurante, terminándose la sociedad con Torrens¹⁶⁹, y un año más tarde se convirtió en hotel. Allí se ofrecían los jueves y los domingos, de 10.30 a 12 a.m., ravioli, macarroni, preparado por Pascual Gravina, gerente del hotel y “competente para la confección de las comidas de gran tono”¹⁷⁰. Por la gerencia de este restaurant y luego hotel pasaron varias personas que más tarde constituyeron sus propios restaurantes u hoteles: Pascual Gravina (asociado con Salvati hasta 1896), Juan Micucci y Genaro Cardinali. Otros restaurantes fueron el de “La Marina”, abierto en 1889, de Ugueto y Salcedo¹⁷¹; la “Fonda Italiana”, de Genaro Cardinali, en 1897, desde donde despachaban azafates a domicilio y se recibían pensionistas¹⁷²; el restaurante “Barcelonés”, de Rosa Bou, en 1903¹⁷³; el “Restaurant Italiano”, de A. Stochia, que ofrecía, en su local de la calle de Carabobo, macarrones a la italiana los días feriados, en 1905¹⁷⁴, y el restaurante y botiquín de J. Micucci, en 1906¹⁷⁵.

Mención aparte merece uno de los primeros restaurantes establecidos en Carúpano. Se trata del restaurante del hotel “Sol Oriente”, de Bernardino Aponte, ubicado en la calle Cartagena. Ese restaurante se publicitaba como “caraqueño”, y cambiaba su menú semanalmente. Su carta para el 5 de septiembre de 1886¹⁷⁶, ofrecía para el almuerzo holleta (sic) a la caraqueña, hallacas a la Caraqueña, carne abizcochada, estofado

de ternera, beefsteak a la napolitana, roast beef a la inglesa, pastelitos de leche, plátanos en tentación, beronitas imperiales, caraotas negras fritas, y para la comida (cena), sopa a la italiana, azado (sic) a la caraqueña, torta rusa, plátanos rellenos, plátanos en vino, pastelitos de pollo, dulce de piña en almíbar, torta de dulce, timbal de macarrones. La carta del 19 de septiembre¹⁷⁷, ofrecía para el almuerzo, holleta (sic) a la caraqueña, picadillo yucateco, hallacas, ropa vieja a la cubana, plátanos horneados y rellenos con queso, bacalao en leche, guisado, carne frita a la caraqueña y para la comida, sopa a la jardinera, azado (sic) mechado, lengua escabechada, batatas estofadas, guisado de pollo, torta de plátanos, buñuelos de ñame en almíbar, plátanos en vino y dulce de mamey en almíbar. Y para el 26 de septiembre¹⁷⁸, en el almuerzo, olla podrida, longanizas a la caraqueña, chuletas de cochino con petit pois, queso de cochino, papas sudadas, arroz con huesitos, chanfaina y plátanos en tentación, y para la comida, sopa de macarrones, asado mechado, pastel polvorosa de pollo, pastel turco, plátanos en vino, dulce de cereza, dulce de piña, arepas de chicharrones, bizcochuelos y ponqué. He querido citar estos tres menús de septiembre de 1899, para que el lector advierta al menos tres cosas: primero, la variedad ofrecida; segundo, la internacionalización de la cocina, y tercero, la mención de algunos platos que la tradición ha perdido o que, siendo conocidos, son de muy vieja data en nuestro país.

Como una curiosidad menciono que en el establecimiento de Feliciano Requena, “La Moderna Babilonia”, se ofrecía al público, ya en 1886, jamones de Westfalia aplanchados (sic)¹⁷⁹.

En 1886 habían unos tres hoteles o posadas: la casa de huéspedes de Solís¹⁸⁰, el hotel “Sol de Oriente” de Bernardino Aponte¹⁸¹ y el Hotel “Central”, de Escobar y Subero. Allí el hospedaje y las tres comidas costaban siete bolívares diarios¹⁸². En 1889 existía el botiquín “Vesubio”, que recibía pensionistas¹⁸³. En 1891 se crearon varios hoteles: “Mascotte”, de Ugueto & Jiménez¹⁸⁴; “Flor de Mayo”, de Amador Conforti y Gerónimo Pietri¹⁸⁵; el de Eugenio Vicenti¹⁸⁶. En 1893 se creó el Hotel “Santa Rosa”, de Jerónimo D. Ugueto¹⁸⁷. En 1897 surgió el “Hotel Nacional”, de Pascual Gravina¹⁸⁸ y la “Fonda Italiana”, de Genaro Cardinali¹⁸⁹. En 1899 se establecieron los hoteles “Carúpano”, de Juan Micucci¹⁹⁰ y “Garibaldi”, de Genaro Cardinali¹⁹¹. En 1905 el

Hotel Carúpano era propiedad de Teófilo E. Delgado¹⁹², y se creó el hotel “Oriental”, de José Roura¹⁹³, y en 1906 surgió el “Antiguo Hotel Caracas”, de Josefa de Herrera¹⁹⁴. En la mayoría de ellos se servía a los huéspedes, y se le ofrecían medios de esparcimiento como juegos de billar, dominó y damas.

10. Notas

- 1 Humboldt, Alejandro de, *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación, 1956. 5 tomos. 2da. ed., V, p. 148.
- 2 Izard, Miguel. “La Venezuela del café vista por los viajeros del siglo XIX”. pp. 182-226, en *Boletín Histórico* (Fundación J. Boulton), No. 20, mayo 1969, p. 20.
- 3 *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, XXXVIII, p. 176.
- 4 Arcila Farias, Eduardo. *Economía Colonial de Venezuela*. México: Fondo de Cultura Económica, 1946, p. 327.
- 5 Humboldt, A. de. *Ibidem*, II, pp. 113-114.
- 6 Salazar León, José. “Notas sobre la Economía de Carúpano a fines del siglo XIX”, pp. 221-218, en: *Tierra Firme*, I, No. 3, julio-septiembre 1983.
- 7 *La Revista* (Carúpano) NO. 164 (30.01.1886).
- 8 Villa, Marco Aurelio. *Puntes geográficos del estado Sucre*. Caracas: C.V.F., 1965.
- 9 Miranda, Leandro (?). Colombia: Londres, 1882, citado por M.A. Vila, *Ibidem*.
- 10 *Mariposas* (Carúpano), No. 7 (25.03.1893).
- 11 *El Correo de Carúpano*, (Carúpano) No. 13 (14.06.1893)
- 12 *El Correo de Carúpano*, No. 255 (27.05.1896).
- 13 *El Correo de Carúpano*, No. 271 (22.07.1896).
- 14 *El Heraldo* (Carúpano) No. 47 (21.11.1896).
- 15 Varios. *Carúpano*. Caracas: Ed. Tamanaco, 1947, p.p. 104-105.
- 16 *Mariposas* No. 2 (18.02.1893); *Mariposas*, No. 5 (11.03.1893); *El Correo de Carúpano* 1 (27.04.1893).

- 17 *El Correo de Carúpano*, No. 11 (07.06.1893).
- 18 *El Correo de Carúpano*, No. 8 (26.05.1893).
- 19 *El Correo de Carúpano*, No. 82 (10.02.1894).
- 20 *El Correo de Carúpano*, No. 11 (07.06.1893).
- 21 *El Correo de Carúpano*, No. 15 (20.06.1893).
- 22 *Mariposas*, No. 1 (11.02.1893).
- 23 Ministerio de Fomento. *Anuario Estadístico de Venezuela 1908*. Caracas: Imp. Nacional, 1910, p. 330.
- 24 *El Correo de Carúpano*, No. 273 (30.07.1896).
- 25 *El Correo de Carúpano*, No. 275 (05.08.1896).
- 26 *El Nacional* (Caracas), 27.01.1886, citado por José Angel Rodríguez. "Los paisajes geohistóricos cañeros en Venezuela". Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1986, p. 101.
- 27 *El Granuja* (Caracas), 07.07.1890, citado por J.A. Rodríguez, *Ibidem*, p. 101.
- 28 Ernst, Rodolfo. *Obras Completas*. Vol. III. La Exposición Nacional de Venezuela en 1883. 1. Caracas: Fundación Venezolana para la Salud y la Educación, 1983. pp. 622-625.
- 29 *Un Periódico* (Carúpano). No. 5 (17.10.1889).
- 30 *El Correo de Carúpano*, No. 3 (03.09.1893).
- 31 *El Correo de Carúpano*, No. 115 (20.07.1894).
- 32 *El Correo de Carúpano*, No. 221 (17.01.1896).
- 33 *El Correo de Carúpano*, No. 62 (27.11.1893).
- 34 *El Eco de Benítez* (El Pilar), No. 33 (27.10.1891).
- 35 *El Eco de Benítez*, No. 23 (13.04.1891).
- 36 *El Eco de Benítez*, No. 22 (24.03.1891).
- 37 *La Autonomía* (Cumaná), NO. 4 (27.12.1889).
- 38 *El Eco de Benítez*, No. 18 (29.12.1890).
- 39 *La Autonomía* No. 1 (16.11.1889).
- 40 *El Eco de Benítez*, No. 20 (28.02.1891).
- 41 *El Correo de Carúpano*, No. 37 (14.09.1893).
- 42 *El Correo de Carúpano*, No. 11 (07.06.1893).
- 43 *El Correo de Carúpano*, No. 151 (06.03.1895).
- 44 *La Revista*, No. 164 (30.01.1886).
- 45 *La Revista*, No. 241 (10.09.1887).

- 46 *El Correo de Carúpano*, No. 11 (07.06.1893).
- 47 *El Correo de Carúpano*, No. 82 (10.02.1894).
- 48 *El Correo de Carúpano*, No. 151 (06.03.1895).
- 49 *El Correo de Carúpano*, No. 8 (26.05.1893).
- 50 *El Correo de Carúpano*, No. 24 (22.07.1893).
- 51 *La Revista*, No. 196 (25.09.1886).
- 52 *El Correo de Carúpano*, No. 203 (19.10.1895).
- 53 *La Revista*, No. 241 (10.09.1887).
- 54 *El Correo de Carúpano*, No. 33 (27.08.1893).
- 55 *La Revista*, No. 184 (26.06.1886).
- 56 *El Heraldo*, No. 48 (28.11.1896).
- 57 *El Correo de Carúpano*, No. 379 (30.10.1897).
- 58 *Mariposas*, No. 6 (18.03.1893).
- 59 Nieschulz de Stockhausen, Elke. *Periodismo y política en Venezuela: cincuenta años de historia*. Caracas: U.C.A.B., 1981, p. 105.
- 60 Figueroa, Pilar. Cita en *El Noticioso* (enero de 1870), en su tesis “La Explotación del azufre en el contexto de la Economía del Distrito Benítez (1869-1904)”. Escuela de Historia de la UCV, 1983, pp. 41-42. Desgraciadamente, de ese órgano no hemos encontrado ejemplares. Con este título sólo conocemos un periódico aparecido en Caracas hacia 1830.
- 61 *El Expreso* (Carúpano), No. 1 (30.04.1892).
- 62 *El Correo de Carúpano*, No. 2 (29.04.1893); *Mariposas* No. 5 (11.03.1893).
- 63 *El Correo de Carúpano*, No. 1 (27.04.1893).
- 64 *El Correo de Carúpano*, No. 2 (29.04.1893).
- 65 *El Correo de Carúpano*, No. 241 (07.04.1896).
- 66 *El Correo de Carúpano*, No. 21 (12.07.1893).
- 67 *El Memorandum* (Carúpano), No. 1 (06.03.1894).
- 68 Así llamó Laureano Vallenilla Lanz en 1913 a esa “largueza relativa en el modo de vivir”: “Tuvimos teatros y palacios antes de tener caminos, acueductos, pozos artesianos y obras de saneamiento y pretendemos cubrir nuestro atraso tradicional con los puros oropeles de la civilización”. Citado por Juvenal Anzola. *De Caracas a San Cristóbal (1913)*. Caracas: Ediciones de Autores y Temas Tachirenses, 1981. 2da. ed. p.p. XV-XVII.

- 69 Cartay, Rafael, *Historia económica de Venezuela 1830-1900*. Valencia: Vadell Hnos. Editores, 1988, p. 233.
- 70 *El Correo de Carúpano*, No. 13 (14.06.1893).
- 71 *El Correo de Carúpano*, No. 223 (24.01.1896).
- 72 *Orientales* (Carúpano), No. 3 (28.10.1897).
- 73 *El Gladiador* (Carúpano), No. 18 (21.01.1893).
- 74 Salazar León, José, *Ibidem*.
- 75 Arcila Farias, Eduardo. *Historia de la ingeniería en Venezuela*. Caracas: Editorial Arte, 1961. 2 tomos, Tomo II, p. 303.
- 76 *Ibidem*, II, p. 277.
- 77 *Ibidem*, II, pp. 162-163.
- 78 *El Precursor* (Carúpano), No. 2 (05.03.1891).
- 79 *La Revista*, No. 196 (25.09.1886).
- 80 *La Revista*, No. 241 (10.09.1887).
- 81 *El Precursor*, No. 2 (05.03.1891).
- 82 *Mariposas*, No. 1 (11.02.1893).
- 83 *El Correo de Carúpano*, No. 13 (14.06.1893).
- 84 *Mariposas*, No. 10 (15.04.1893).
- 85 *Mariposas*, No. 1 (11.02.1893).
- 86 *Mariposas*, No. 6 (18.03.1893).
- 87 *La Revista*, No. 164 (30.01.1886).
- 88 *El Gladiador*, No. 18 (21.01.1893).
- 89 *El Correo de Carúpano*, No. 13 (14.06.1893).
- 90 *El Heraldo*, No. 17 (14.03.1896).
- 91 *El Correo de Carúpano*, No. 271 (22.07.1896).
- 92 *El Correo de Carúpano*, No. 241 (07.04.1896); *El Heraldo*, No. 23, (09.05.1896).
- 93 *El Heraldo*, No. 1 (28.09.1895).
- 94 *El Correo de Carúpano*, No. 232 (25.02.1896).
- 95 *El Heraldo*, No. 1(28.09.1895).
- 96 *El Heraldo*, No. 1 (28.09.1895).
- 97 *El Heraldo*, No. 46 (14.11.1896).
- 98 *El Heraldo*, No. 48 (28.11.1896).
- 99 *El Heraldo*, No. 47 (21.11.1896).
- 100 *El Heraldo*, No. 46 (14.11.1896).

- 101 *El Correo de Carúpano*, No. 223 (24.01.1896).
- 102 *El Correo de Carúpano*, No. 219 (11.01.1896).
- 103 *El Correo de Carúpano*, No. 223 (24.01.1896).
- 104 *El Correo de Carúpano*, No. 391 (06.01.1898).
- 105 *La Revista*, No. 172 (27.03.1886).
- 106 *El Correo de Carúpano*, No. 297 (20.10.1896).
- 107 *El Correo de Carúpano*, No. 1 (27.04.1893).
- 108 *El Correo de Carúpano*, No. 2 (29.04.1893).
- 109 *El Correo de Carúpano*, No. 1 (27.04.1893).
- 110 *El Correo de Carúpano*, No. 2 (29.04.1893).
- 111 *El Correo de Carúpano*, No. 37 (14.09.1893).
- 112 *El Correo de Carúpano*, No. 298 (24.01.1896).
- 113 *El Correo de Carúpano*, No. 391 (06.01.1898).
- 114 *El Correo de Carúpano*, No. 346 (05.06.1897).
- 115 *El Heraldo*, No. 39 (19.09.1897).
- 116 *El Correo de Carúpano*, No. 151 (06.03.1895).
- 117 *Mariposas*, No. 2 (18.02.1893).
- 118 *El Tipógrafo (Carúpano)*, NO. 2 (20.01.1889).
- 119 *El Correo de Carúpano*, No. 24 (22.07.1893).
- 120 *Mariposas*, No. 1 (11.02.1893).
- 121 *El Correo de Carúpano*, No. 45 (09.10.1893).
- 122 *El Correo de Carúpano*, No. 382 (12.11.1897).
- 123 *El Correo de Carúpano*, No. 80 (03.02.1894).
- 124 *La Revista*, No. 175 (17.04.1886).
- 125 *La Revista*, No. 184 (26.06.1886).
- 126 *Mariposas*, No. 3 (25.02.1893).
- 127 *El Correo de Carúpano*, No. 203 (19.10.1895).
- 128 *El Correo de Carúpano*, No. 222 (20.01.1896); No. 223 (24.01.1896).
- 129 *El Correo de Carúpano*, No. 234 (03.03.1896).
- 130 *El Correo de Carúpano*, No. 251 (15.03.1896); *El Heraldo*, No. 23 (09.05.1896).
- 131 *El Correo de Carúpano*, No. 298(24.10.1896); *El Heraldo*, No. 45 (07.11.1896).
- 132 *El Correo de Carúpano*, No. 494 (07.06.1899).
- 133 *La Revista*, No. 187 (17.07.1880).

- 134 *El Correo de Carúpano*, No. 8 (26.05.1893).
- 135 *El Correo de Carúpano*, No. 82 (10.02.1984).
- 136 *El Correo de Carúpano*, No. 18 (21.01.1893).
- 137 *El Memorandum*, No. 1 (06.03.1894).
- 138 *Mariposas*, No. 3 (25.02.1893).
- 139 *La Revista*, No. 184 (26.06.1886).
- 140 Cunill, Pedro. El país Geográfico en el Guzmanato. Caracas: Congreso de la República, 1984, p. 270.
- 141 *El Memorandum*, No. 1 (06.03.1894).
- 142 *El Correo de Carúpano*, No. 520 (05.12.1899).
- 143 *El Gladiador*, No. 18 (21.01.1893).
- 144 *El Correo de Carúpano*, No. 2 (29.04.1893).
- 145 *El Correo de Carúpano*, No. 13 (14.06.1893).
- 146 *El Correo de Carúpano*, No. 13 (14.06.1893).
- 147 *El Correo de Carúpano*, No. 252 (16.05.1896).
- 148 *El Correo de Carúpano*, No. 38 (12.09.1896).
- 149 *El Heraldo*, No. 23 (09.05.1896); No. 48 (28.11.1896).
- 150 *El Memorandum*, No. 1 (06.03.1894).
- 151 *El Correo de Carúpano*, No. 8 (26.05.1893).
- 152 *El Heraldo*, No. 37 (05.09.1896).
- 153 *Mariposas*, No. 1 (11.02.1893).
- 154 *El Correo de Carúpano*, No. 8 (26.05.1893).
- 155 *El Correo de Carúpano*, No. 24 (22.07.1893).
- 156 *El Correo de Carúpano*, No. 40 (26.09.1893).
- 157 *El Heraldo*, No. 48 (28.11.1896).
- 158 *El Poder Civil*, (Carúpano), No. 2 (20.10.1887).
- 159 *El Correo de Carúpano*, No. 1 (27.04.1893).
- 160 *El Correo de Carúpano*, No. 151 (06.03.1895); No. 245 (22.04.1896).
- 161 *El Heraldo*, No. 35 (22.08.1896).
- 162 *Ecos Juveniles*. (Carúpano), No. 1 (10.10.1897).
- 163 *La Revista*, No. 164 (30.01.1886).
- 164 *La Revista*, No. 241 (10.09.1887).
- 165 *La Revista*, No. 241 (10.09.1887).
- 166 *El Tipógrafo*, No. 2 (20.02.1889).
- 167 *El Correo de Carúpano*, No. 494 (07.06.1899).

- 168 *El Correo de Carúpano*, No. 82 (10.02.1894).
- 169 *El Correo de Carúpano*, No. 152 (09.03.1895).
- 170 *El Tipógrafo*, No. 1 (18.02.1889).
- 171 *El Correo de Carúpano*, No. 346 (05.06.1897).
- 172 *Un Diario* (Carúpano), No. 38 (25.07.1903).
- 173 *Un Diario*, No. 578 (24.08.1905)
- 174 *Un Diario*, No. 731 (28.04.1906).
- 175 *La Revista*, No. 193 (04.09.1886).
- 176 *La Revista*, No. 195 (18.09.1886).
- 177 *La Revista*, No. 196 (25.09.1886).
- 178 *La Revista*, No. 196 (25.09.1886).
- 179 *La Revista*, No. 184 (26.06.1886).
- 180 *La Revista*, No. 193 (04.09.1886).
- 181 *La Revista*, No. 175 (17.04.1886).
- 182 *El Correo de Carúpano* No. 152 (09.03.1895).
- 183 *El Precursor*, No. 3 (10.03.1891).
- 184 *El Argus* (Tunapui, Carúpano), No. 2 (15.05.1891).
- 185 *El Precursor*, No. 2 (05.03.1891).
- 186 *El Gladiador*, No. 18 (21.01.1893).
- 187 *Ecos Juveniles*, No. 1 (10.10.1897).
- 188 *El Correo de Carúpano*, No. 346 (05.06.1897).
- 189 *El Correo de Carúpano*, No. 507 (02.08.1899).
- 190 *El Correo de Carúpano*, No. 521 (08.12.1899).
- 191 *Un Diario*, No. 562 (01.08.1905).
- 192 *Un Diario*, No. 578 (24.08.1905).
- 193 *Un Diario*, No. 731 (28.04.1906).